



El ferrocarril de la Provenza

LEl ferrocarril de la Provenza o “Tren de las Piñas” enlaza la ciudad costera de Niza con la localidad alpina de Digne-les Bains, 151 kilómetros de serpenteante trayecto que permiten disfrutar de los espectaculares paisajes que ofrece la montaña provenzal.

■ La Provenza y la Costa Azul

La región francesa de la Provenza se localiza en el sureste de Francia, donde los Alpes van llegando al Mediterráneo, y los paisajes litorales y los de montaña se entremezclan. Sin duda lo más conocido de la Provenza es el litoral marítimo, la Costa Azul, que es el área turística más importante de Francia y una de las más importantes de Europa (Cannes, St. Tropez, Niza...), pero cada vez hay un mayor número de turistas que descubren la incomparable belleza de

la montaña provenzal, con numerosas localidades amuralladas y encaramadas en la sierra, junto con paisajes rurales y naturales de gran interés.

■ El Tren de las piñas

Uno de los atractivos más conocidos de la Costa Azul y de la región provenzal es el llamado ferrocarril de la Provenza, también conocido como “Train des Pignes” (Tren de las Piñas), que enlaza Niza con Digne-les Bains, la capital del departamento de Alpes-Alta Provenza.

Esta línea de ancho métrico es la única que queda de una red de ferrocarriles secundarios de vía estrecha que hasta los años 50 funcionaban en toda la región. Uno de los motivos de la supervivencia de



esta línea hasta hace pocos años es que las carreteras que comunican la costa de Niza con el interior son bastante sinuosas, pero en los últimos años también el turismo ha contribuido a mantener en servicio esta línea que, de lo contrario, estaba abocada a un cierre casi seguro: cada vez más agencias de viajes nacionales e internacionales incluyen en sus programas turísticos de la Costa Azul una excursión ferroviaria y visita a diversas localidades del interior provenzal a través de este ferrocarril, además del importante apoyo que recibe del gobierno regional y del municipio de Niza para potenciar el turismo del interior.

■ Entre mar y montaña

El recorrido de la línea, de 151 kilómetros, es muy interesante ya que asciende más de 900 metros

desde la costa hacia el interior, atravesando imponentes paisajes montañosos y espectaculares gargantas, subiendo serpenteante y sinuoso por las estribaciones de los Alpes y dejando atrás los encaramados pueblos fortificados de la Provenza.

De la dificultad del trazado puede dar una idea el número de puentes y viaductos (31) y el de túneles (25), siendo uno de ellos, el de Colle-Saint Michel, uno de los de mayor longitud de vía estrecha de Europa (3.857 metros). Las principales estaciones de la línea son, además de las de Niza y Digne-les-Bains, las de Colomars, Plan du Var, Puget Theniers, Entrevaux y Annot, aunque hay también numerosos apeaderos donde paran casi todos los trenes de la línea.

La primera media hora del trayecto saliendo de Niza transcurre atravesando los alrededores del norte de la conocida ciudad costera, pero pronto se

■ Servicios y trenes

Para la explotación comercial, la línea se divide en dos tramos claramente diferenciados: Niza-Colomars-Plan du Var y Plan du Var-Digne. El primero es un tramo que se explota como un ferrocarril de cercanías, con unos dieciocho servicios de ida y vuelta (según los días) hasta Colomars, de los que nueve continúan hasta Plan du Var. A partir de esta última estación sólo circulan hasta Digne-les-bains cinco servicios diarios (i/v) desde Niza, además de diversos trenes charter, especialmente en verano.

Otro de los aspectos interesantes de este ferrocarril es la heterogeneidad del material. Destacan los automotores, especialmente algunos que parecen autobuses, en los que se puede acompañar al conductor en todo el trayecto, disfrutando de unas vistas impresionantes. Pero, además del material destinado al servicio regular de viajeros, el Ferrocarril de Provenza dispone de material especial para trenes turísticos, como dos espléndidas locomotoras *Brissoneau & Lotz* de 1951, primorosamente restauradas en 1985, cuatro coches de viajeros de madera de 1949 o los coches metálicos de viajeros de 1948, procedentes del ferrocarril suizo *Appenzeller Bahnen* y adquiridos en 2004.



asciende dejando abajo el río Var, que discurre sobre un lecho de grava, y "les villages perchés" encaramados de trecho en trecho en las colinas: Gattières, Carros, La Roquette, Le Broc y Bonson.

Una vez pasado Plan-du-Var, el río se estrecha al pasar por una garganta, donde la vía discurre junto a la carretera. Un túnel, otra garganta, y el panorama empieza a abrirse dejando atrás más poblaciones con

■ El tren de vapor

El servicio turístico más demandado del Ferrocarril de la Provenza es el tren de vapor, que dispone de dos locomotoras de vapor adquiridas de segunda mano hace unos años: una Mallet de 1923, procedente de las líneas portuguesas del Duero (idéntica a la que el Museo Vasco del Ferrocarril tiene en funcionamiento) y que en la actualidad está siendo restaurada, una locomotora Fives-Lille de 1909, procedente de los desaparecidos Ferrocarriles de Bretaña y una pequeña locomotora fabricada por Corpet-Louvet en 1925 para los desaparecidos Chemins de Fer des Côtes-du-Nord.

Este tren está en servicio todos los domingos desde mayo a octubre, entre las estaciones de Puget-Théniers y Entrevaux. La salida es a las 10,25 y la llegada es a las 12,20, con un tiempo suficiente para ver la localidad medieval de Entrevaux, hasta las 16,45, que es la hora de la vuelta. El precio es de 18 euros, pero la excursión merece la pena, tanto por el recorrido, como por el impecable estado de marcha del tren.



hileras de casas medievales -Malausséne, Villars, Touët- mientras el río fluye cada vez más rápido a medida que se hace más angosto. Cuando han pasado cerca de dos horas de viaje se llega a Puget-Theniers, una de las localidades provenzales más interesantes. En su estación se realiza normalmente una parada más prolongada, ya que suele ser lugar de cruce con los trenes que bajan de Digne hacia Niza.

Después del paso a nivel de la estación de Puget-Theniers, y con el río a la derecha, el tren sigue el curso de la carretera marchando a buen paso para ver y disfrutar bien todo el paisaje (a 40 km/h) hasta llegar a Entrevaux. Aquí el tren se detiene durante varios minutos porque suele ser parada habitual de un buen número de turistas, especialmente en verano, atraídos por esta antigua población fronteriza colgada en la ladera de una colina, mirando hacia el río, y a la que se accede por un puente fortificado.

A la salida de Entrevaux y tras un par de túneles, comienza la verdadera subida: la vía se separa de la carretera, serpenteando por las boscosas colinas,

mientras el río Var se aleja hacia el Este. Una vez superado un gran viaducto con arcos, bordeado cornisas rocosas y atravesado un profundo cañón, se llega a Annot, donde se nota ya (especialmente en invierno) que estamos casi a 800 metros de altura. Nada más salir de Annot, la línea comienza una pronunciada pendiente hasta alcanzar el gran viaducto que hay después de Fugeret y atravesar un espectacular túnel helicoidal donde se alcanza la mayor altura de la línea: 1.077 metros.

Nada más atravesar el túnel, se inicia un brusco descenso, anunciado por el chirriar constante de los frenos del tren, hasta llegar a la localidad de St. André-les-Alpes, donde se puede ver el Lac de Castillon. Después de seguir descendiendo, atravesando varios puentes y túneles, se llega a Bárreme, donde el valle se ensancha notablemente y la línea tiene un recorrido principalmente llano hasta llegar a la estación final de Digne-les-Bains. ■

TEXTO Y FOTOS:
VÍCTOR LURI